

EDICIONES MUSICALES

José Subirá. Historia de la Música Teatral en España. Colección Labor. Barcelona. 1945.

Este manual de José Subirá, autor que se ha consagrado en el campo de la musicología por su valioso aporte al estudio de la tonadilla escénica, aborda el vasto tema del desarrollo de la música teatral en España. Ha sido escrito en síntesis histórica y se ha procurado dar el mayor margen posible a la amenidad y al desfile de músicos y danzantes del antiguo tablado español. Apoya Subirá su construcción en los eruditos textos de la escuela musicológica del siglo XIX, representada por Pedrell y sus discípulos, en las prolijas monografías literarias de Emilio Cotarelo y en la colección que reuniera Francisco Asenjo Barbieri en la Biblioteca de Madrid. Fiel a los propósitos de esa escuela, Subirá se ve contenido por la brevedad de la síntesis, pues cada capítulo podría ser desarrollado en forma monográfica. Le resulta difícil moverse en un campo tan dilatado, en el espacio y en el tiempo, pero logra presentar un útil compendio para los estudiosos que necesitan tener a su disposición obras genéricas. El libro se abre con un capítulo en que se buscan los gérmenes de la música teatral en los *misterios* que, como los de Mallorca o Elche, tienen actual vivencia escenográfica, pero cuya música no corresponde a la primitiva. El siglo XV se llena con la figura de Juan de la Encina y sus representaciones o Eglogas que marcan con mayor claridad el camino hacia un género típico. Con Gil Vicente se afianza la voluntad de escribir música netamente escénica y con Lucas Fernández aparece el coro como elemento indispensable en el género. Analiza el autor en seguida los resultados de la evolución posterior: la tonadilla escénica, la zarzuela, el género chico y los intentos de una ópera nacional española. Termina en un epílogo, desgraciadamente un tanto vago, que enumera los nombres de los cultores actuales de la música escénica. Creemos que la obra de Manuel de Falla y sus contemporáneos debería señalarse como la cúspide de una evolución.

La obra satisface ampliamente los fines pedagógicos que el autor se ha propuesto, pero falta una bibliografía metódica que señale con precisión las fuentes básicas de este manual.

E. P. S.

Eduardo M. Torner. «El Folklore en la Escuela». Biblioteca «La Escuela Activa». Editorial Losada. Buenos Aires. 1946.

En la autorizada Biblioteca «La Escuela Activa», que dirige el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, apareció no hace mucho este pequeño volumen, lleno de interés. Eduardo M. Torner es sin duda el

primero de los folkloristas españoles contemporáneos. Su «Cancionero Musical de la Lírica Popular Asturiana» es uno de los más valiosos editados en la Península. La obra de investigador y de crítico cumplida posteriormente por Torner al frente de la sección de folklore musical del Centro de Estudios Históricos de Madrid, sus trabajos sobre la música escénica en los días de Lope de Vega y, señaladamente, sus fidelísimas transcripciones y trabajos analíticos sobre las obras de los vihuelistas españoles del Siglo XVI, dieron a la personalidad del autor del libro que reseñamos un destacado relieve en los campos de la musicología contemporánea.

El señor Torner hace notar en la introducción de su libro que le ha guiado como propósito fundamental «más que ofrecer un repertorio de folklore, realizar un ejemplario de temas que el maestro puede ampliar». Dentro de estos prefijados límites, su trabajo es excelente. Los maestros de música y directores de conjuntos corales en las escuelas hallarán en estas páginas preciosas indicaciones, avaladas por la experiencia, para el desempeño de su delicada misión educadora. Pero debemos hacer notar que no sólo al folklore musical se refieren las apreciaciones de este escrito. Contiene capítulos muy sugerentes sobre utilización de las viejas leyendas y narraciones populares en la formación de los espíritus infantiles.

La parte consagrada a juegos y danzas es quizá la más original del libro. Diseños rítmicos de ambos servirán para que vuelvan a ser impulsados desde la escuela ingeniosísimos entretenimientos que educan la imaginación de los niños tanto como el airoso desarrollo de sus cuerpos. Los juegos de ronda y las antiguas danzas infantiles han desaparecido casi totalmente de los jardines y de las plazas en nuestras ciudades modernas. Tesoro que se está perdiendo a la vez que el de los viejos romances y canciones que estuvieron aprendidos de sus labios generación tras generación. No hace falta calificar el repertorio de cantos arrabaleros que lo sustituye. En este aspecto, la pedagogía más avanzada no puede recomendar sino una vuelta atrás, hacia la recuperación de ese maravilloso legado del arte tradicional de cada nación.

Una selecta y bien ordenada bibliografía cierra este libro. Guiados por ella, fácilmente pueden los maestros ampliar el material que en estas páginas se les ofrece para extraer del folklore las esenciales aportaciones que encierra para la educación artística de los escolares.

S. V.

Merlyn Severn. «Sadler's Wells Ballet at Covent Garden». A Book of Photographs. Ed. John Lane. The Bodley Head. Londres. 1947.

Mucho más que podrían decir las páginas, apretadas de comentarios históricos y técnicos, de un libro sobre el Sadler's Wells Ballet, nos refiere esta colección de admirables fotografías, obra de Merlyn Severn. Asombra la nitidez, el gusto, la fidelidad con que han sido recogidos por la cámara diversos momentos en la represen-

tación de los últimos ballets de gran éxito ofrecidos en el secular escenario del Covent Garden por la ya internacionalmente famosa compañía de ballet inglesa.

Merlyn Severn disfrutaba en Gran Bretaña antes de la pasada guerra un merecido prestigio por sus fotografías de arte. Su obra «Ballet in action», similar a la que ahora acaba de editarse, demostró con qué sensibilidad sabía esta artista captar las imágenes huidizas de un cuerpo de baile en movimiento, desentrañando en sus gestos detenidos todo el aporte estético y toda la calidad técnica de cada uno de los bailarines participantes en ese complejo fenómeno emocional que es el desarrollo de un gran ballet moderno. Al aplicar sus conocimientos anteriores y su enriquecida experiencia a esta crónica gráfica del Ballet Sadler's Wells, la autora ha cumplido una obra maestra. Tanto como los aficionados al ballet pueden recrearse en la contemplación de unas fotografías donde se recoge el latido auténtico de la escuela contemporánea más avanzada en este arte, los estudiosos y los profesionales de la danza hallarán en ellas muchas enseñanzas.

Cinco son los ballets a que se consagra esta obra: «The Sleeping Beauty» de Petipa, «Miracle in the Gorbals» de Helpmann, «The Rake's Progress», de Ninette de Valois, «Symphonic Variations» de Ashton y «Adam Zero» de Helpmann. «La Bella Durmiente» como «El Lago de los Cisnes», su hermano gemelo entre los ballets de Tchaikowsky-Petipa, representa la cumbre del ballet ruso de gran espectáculo y profundas raíces clásicas, anterior a la aparición de Diaghileff. Resucitar ese monumento de un arte que pertenece al pasado vivo de la danza en igual manera que las sinfonías de Beethoven son logros de una permanente grandeza en la evolución musical, señala hasta que punto los Sadler's Wells dominan la más compleja técnica y pueden servirse de ella con eficacia. Las «Variaciones Sinfónicas» del coreógrafo inglés Ashton, pertenecen a ese género híbrido de ballets sinfónicos que un tiempo animara el genio de Massine; por ejemplo, «Presagios» sobre la Sinfonía Patética de Tchaikowsky. Una escenografía reducida al mínimo (cortinas con dibujos geométricos); del mismo modo, simplísimos vestuario, no impiden a los ojos seguir la combinación matemática de los pasos de una danza que traduce el tejido motivico de una obra de concierto. «The Rake's Progress», concebido por Ninette de Valois, establece un paso más allá, al combinar los procedimientos del ballet tradicional y la danza «pura» con un expresionismo que incorpora todas las audacias del ballet moderno. «Adam Zero» y «Miracle in the Gorbals» de Helpmann son ya en absoluto ballets expresionistas. Un hondo y áspero sentido social es su fondo. Personajes de fuerte caracterización psicológica se funden y destacan en la trama de unos ballets que, en tendencias cercanas a las de escuelas como las animadas por Jooss, Mary Wigman o Marta Graham, hacen acopio de los recursos de la pantomima, de la danza «sin puntas» e incluso de elementos dramáticos, para dar sello a esa nueva forma de teatro danzado que constituye el ballet moderno. Moderno o de vanguardia como fruto de la post-guerra de 1918,

ya que hoy las aguas del ballet parecen remontarse hacia cauces tenidos por viejos no hace mucho.

El Sadler's Wells Ballet, ante el momento crucial en que se halla el arte de la danza, parece adoptar una posición ecléctica. No se abanderiza en ninguna de las corrientes extremas y, dominando por igual todas las técnicas, presenta así un panorama amplio de cuanto el ballet es en nuestros días.

S. V.

Cecilia Berry. «Folk Song of Old Vincennes». Chicago. Fitzsimons Company.

El Vincennes a que se refiere el título de este cancionero de música popular, pertenece al estado de Indiana en Norteamérica. El libro lo forman una serie de melodías populares recogidas por Cecilia Berry, en las que no es difícil advertir la influencia de la música popular de Francia, Canadá y el Noroeste de los Estados Unidos. El folklore de Vincennes en realidad es una resultante de esa compleja herencia.

Treinta y ocho de las canciones están transcritas con su texto en francés e inglés. Todas ellas han sido dispuestas en partitura para canto y piano por la recolectora. Los puristas en el estudio del folklore podrán objetar a estos arreglos su exceso de ornamentación e incluso un acompañamiento armónico más rico del que parece deducirse de la simplicidad de las melodías.

Avalora este cancionero una introducción escrita por Joseph Carriere, presidente de la American Folklore Society, plena de una interesante documentación. Cada una de las canciones lleva al pie notas que señalan las conexiones del folklore de Vincennes con sus orígenes en la música popular francesa, inglesa y del Nuevo Mundo.

«Estudios Afrocubanos». Revista editada por la Sociedad de Estudios Afrocubanos. Director: Fernando Ortiz. Volumen V. La Habana 1940-46.

Las dificultades creadas a la prensa cubana por las restricciones en el consumo de papel que impuso la guerra, obligaron a una suspensión temporal de la revista «Estudios Afrocubanos». Quedó ésta interrumpida en su IV Volumen. El V, que ahora aparece, contiene una serie de interesantes trabajos que recogen las actividades de la Sociedad de Estudios Afrocubanos durante los años 1941 a 1946 inclusive.

El sumario de este volumen de la revista «Estudios Afrocubanos» es el siguiente: Fernando Ortiz, «Estudiemos la música afrocubana»; Fernando Ortiz, «La música religiosa de los Yoruba entre los negros cubanos»; Fernando Ortiz, «La clave xilofónica de la música cubana». Ensayo etnográfico; Fernando Ortiz, «La habilidad musical del negro»; Gaspar Agüero y Barreras, «El aporte africano a la música popular cubana»; Ramón Vasconcelos y otros,

«Las comparsas populares del carnaval habanero»; Emilio Roig de Leuchsenring, «Las comparsas carnavalescas de La Habana en 1937»; Enrique Andreu, «La tragedia de un Beethoven negro»; Rómulo Lachatañeré, «El sistema religioso de los Lucumís y otras influencias africanas en Cuba»; Fernando Ortiz, «Por la integración cubana de blancos y negros»; Concha Romero James, «On the relations on blacks and white». Manifiesto de la Asociación contra las discriminaciones racistas. La fundación del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos.

El «Modern Music Quarterly».

Los editores de esta importante revista musical nos han hecho llegar una nota en la que explican que las irregularidades que en su publicación experimenta el Modern Music, se deben al alza ininterrumpida que experimenta la industria editorial. Como otras revistas y libros que no persiguen otros fines que los más desinteresados de cultura, Modern Music es principalmente sostenida por erogaciones voluntarias de las personas interesadas en su labor. Estas no han bastado para cubrir el déficit de la revista durante el año 1946. En el presente año, Modern Music publicará tan sólo algún número, sin fijación del plazo en que pueda ser puesto a la venta.

Modern Music ha sido durante veintitrés años el órgano oficial de la Liga de Compositores de Estados Unidos. En la actualidad lo dirige un comité formado por los compositores Aarón Copland, Douglas Moore y Walter Piston. Deseamos vivamente que las dificultades editoriales de esta valiosa revista sean superadas en bien de la cultura musical de las Américas.